



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

¿Cómo aprendemos a vivir juntos en una sociedad pluralista, desde la clase de religión?

Respuestas de los profesores de religión participantes del seminario

Desde la comprensión del ser humano hoy (individualista, hedonista y egocentrista), llevándolo por la senda de Jesucristo a vivir en comunidad, luchando por un mundo justo para todos.

Siento que podemos vivir juntos en una sociedad plural, tratando de ser respetuosos de los "otros" intentando ser misericordiosos con ellos, empáticos sin embargo este diálogo debe ser de ida y vuelta. Puesto que puede que nosotros como profesores, papas, pongamos todo nuestro corazón, ímpetu, fuerza y coraje pero a veces los jóvenes quieren que nuestra apertura sea al instante, entendiéndolo que esto es un proceso tanto para ellos como para nosotros. Ellos también tienen que ser respetuosos de nuestra experiencia y de nuestras creencias y de nuestro ritmo de adaptación...

Mi meta para aprender a vivir juntos en una sociedad pluralista, lo primero que se me viene a mi cabeza es, afirmar la dignidad humana, respetándose los unos a los otros en un mundo de tradiciones religiosas, culturas diferentes y familias diversas.

Enseñar y reforzar que la diversidad es un enriquecimiento que me permite aprender del otro y de nosotros mismos, desarrollando en los niños un sentimiento de pertenencia en un mundo para que lo habite y construya una armonía llena de paz, solidaridad, de amor y respeto.

Nuestro reto principal como profesores de religión es potenciar las habilidades innatas de nuestros niños y niñas para lleven una vida llena de esperanzas de fe, de libertad, de reconciliación, de sentimientos hacia toda criatura de Dios. En un diálogo de escucha y comprensión entre ellos sensibilizando sus diferencias.

1.- Considero que el primer elemento es reconocer la dignidad de ser persona y por lo tanto hermano de todos y todas.

2.-Subrayar los derechos y deberes de toda persona, frente a sí mismo, los demás y toda la creación inclusiva.

3.- Proponer una educación veraz que busca la verdad, la belleza y el Bien Común para todos y todas y la naturaleza

Estos principios nos permitirán vivir como hermanos y ser felices y trascendentes hasta llegar al creador.

Lo que hemos recibido estos días es muy significativo. Especialmente los que nos decía Quena ayer: "acoger el mundo afectivo de los estudiantes", para poder aceptarlos y comprenderlos desde su historia y realidad. Comprender el mundo desde la praxis de Jesús, su encarnación en la historia humana y desde esa praxis encarnar la Buena Noticia que Dios ama al ser humano.

Aprendemos a vivir juntos desde la EREC poniéndonos al servicio de todos y cada uno de nuestros

estudiantes, así como Jesucristo lo hizo.

Como profesores de la asignatura de religión hacemos aportes para aprender a vivir juntos desde el ser facilitadores de herramientas que permitan que nuestros jóvenes logren expresar sus sentimientos, emociones y pensamientos con un lenguaje en común; empatizando con las necesidades de nuestros educandos mediante la escucha de sus experiencias de vida, haciéndoles reflexionar sobre la vital importancia de su participación en ésta sociedad cambiante. Con estas herramientas podremos hacer cambios de actitudes personales internas para un bien común.

En mi opinión, la propuesta hecha por y en Jesucristo es desde el minuto de la Creación, seguida por la Encarnación y acompañada en Pentecostés una propuesta para todos los seres humanos (que de hecho somos todos distintos; por ende la pluralidad está a la base de la invitación de Jesucristo y también está en el mandato que Él nos entregó: amar al prójimo como si mismo. - Esta sociedad más heterogénea plantea *el desafío* de que Jesús sea conocido, valorado en la propia vida y en la construcción de proyectos individuales y colectivos.

Es también la sociedad plural una *oportunidad* para enriquecer la propia experiencia católica y cristiana para aquellos que viven desde la FE; y una oportunidad de una experiencia liberadora y humanizadora para todos-

La clase de religión tiene la oportunidad de sembrar semillas para una convivencia fraterna, justa y en verdad

¿Cómo puede ser esto posible?

Conociendo la propuesta cristiana sobre la persona y la sociedad; conocimientos que se adquieren fundamentalmente desde la Biblia y del modelo que es el profesor.

Contrastando la propuesta cristiana con la propia experiencia del estudiante: al niño o joven es necesario que le haga sentido

Vinculando la propuesta cristiana al contexto histórico, cultural, tecnológico, económico, ideológico entre otros. El cristianismo siempre puede entrar en dialogo con las realidades del mundo.

Valorando la propuesta cristiana sobre la persona y la sociedad: la valoración de la propuesta cristiana

Como Profesora de Religión siento que es un deber y un derecho a ser aceptado en la diversidad, en la inclusión. Si yo amplio mi visión del mundo y logro convivir en armonía con mi entorno podré reflejar el mensaje de Jesucristo "No hagas lo que no quieres que te hagan a ti". La verdad nos hará libres. Si soy capaz de comprender el real significado de mi prójimo. Lograré el sueño de Jesús que nos amenos los unos con los otros como a sí mismo. Y recién llegaremos a ser como el gran Maestro Jesús y definitivamente podremos cumplir el mandamiento del amor. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos. Así realmente seremos grandes profesores co-creadores, ecológicos, llenos de virtudes imitando a Jesucristo, no mejor que no, siendo otros Cristos. Y cuando lleguemos al Padre Dios diremos "tarea cumplida o bien, en que te puedo servir Señor".

La clase de religión puede ser uno de los lugares privilegiados para aprender a vivir juntos. No es el único, pero es uno de los que puede dar fundamento histórico, cultural, antropológico y espiritual para ello.

Hoy vivir juntos refiere a distintas nacionalidades, distintas costumbres domésticas, distintos relatos familiares.

Espiritualidad

Dado que la pedagogía no es solamente teoría y academia, en la clase de religión investigar y

compartir cómo el otro su espiritualidad. Y a partir de ahí de dónde viene esta vivencia, así podemos aproximarnos a entender algunas cosas en común con los demás.

Los niños y niñas también tienen que aprender por qué en la cultura católica hay ciertos signos, de dónde vienen y qué función comprendieron en su origen.

Otro aspecto interesante sería preguntar en las casas sobre esto mismo, que los niños y niñas tuvieran la tarea de preguntar al abuelo(a) y padres o referentes adultos, sobre su propia espiritualidad. A la par de cómo ello está vinculado a la felicidad.

Interdisciplinariedad

Por otro lado veo imprescindible que la clase de religión se relacione con las otras disciplinas, con todas ellas tiene puntos en común. Yo elaborarías un plan en el que todos los años hubiera actividades relacionadas con las otras asignaturas:

Matemáticas: entender el concepto de mundo que nos muestran los conjuntos; de qué cultura viene el álgebra; cómo el mundo de los astros está relacionado con el calendario litúrgico.

Lenguaje: lecturas compartidas; ¿cómo la poesía se relaciona con la espiritualidad?;

Ciencias: La ecología, la creación, el cuidado, somos co-creadores

Creo que este trabajo de conocer en cada año qué están viendo en cada asignatura y tener preguntas y tareas relacionadas abrirá muchas oportunidades, no sólo para religión, sino para las otras asignaturas que están encerradas en sus programas, también.

Arte y cultura

Otro aspecto que vincularía de manera muy importante a la clase de religión es el arte:

La música y la religión. La pintura y la religión.

Todos los grandes músicos clásicos tienen obras religiosas...

Aprendemos a vivir juntos en una sociedad plural, desde la clase de religión, haciendo tomar conciencia a nuestros estudiantes, que en primer lugar Dios ve a todos los hombres y mujeres como sus hijos, sin distinción alguna y por ende hermanos todos, este amor debe extenderse y fundarse principalmente en el respeto, en la aceptación hacia el otro, al que habla distinto, al que es culturalmente diferente, citar como ejemplo cuando Jesús elige y reúne a sus Apóstoles, todos son diferentes, culturalmente, como así mismo en sus oficios y Él destaca en cada uno de ellos sus dones y capacidades. Tratar de erradicar de nuestras costumbres culturales el colocar carteles o sobrenombres al prójimo, muchas veces son hasta crueles; pero esto no es de nuestros jóvenes, lamentablemente viene de antiguas generaciones, muy característico de nuestra cultura chilena, que generalmente comienza como broma y que muchas veces termina en crueldad. Si los padres no regulan esta situación, nosotros los docentes estamos llamados a iluminar a nuestros jóvenes para tratar de cambiar estas tendencias, tan arraigadas en la cultura de nuestro querido país.

La clase de religión católica debe estar intencionada a motivar y a desarrollar en nuestros estudiantes la reflexión y el análisis del momento histórico en el que están inmersos, (y obviamente a reconocer la historia que les precede). Para desde allí, ir descubriendo y aceptando la presencia de Jesucristo en esta historia, tanto personal como colectivamente.

Nunca olvidar y siempre tener en cuenta, que cada estudiante tiene una historia familiar, semejante y muy diferente también, cada uno tiene una particularidad y con ello un capital cultural distinto esto hace que en nuestras aulas coexiste una diversidad de alumnos. Cobran importancia los grupos que se forman al interior, y las subculturas que emergen de acuerdo a las posiciones que estos estudiantes asumen en función, de los desafíos que les toca resolver día a día. Esto hace visibilizar la diversidad de estudiantes que tenemos al interior.

En este contexto: Motivar a los alumnos a descubrir lo valioso que cada uno es y lo valioso que

cada uno trae para aportar, desde la realidad de la viene. Que cada uno es un tesoro, que tiene riquezas y dones, capacidades, que en nuestra sala existen múltiples inteligencias, (Alumnos que sufren problemas con matemáticas, química). Al trabajar en lo que somos y el sueño que anidamos en nuestra niñez, motivar a realizar la pregunta y responder ¿Quién soy? Plantearse la pregunta si somos buenas personas.

Resaltar desde la Fe:

La idea que somos buenas personas, por la huella que Dios puso en nosotros, desde opción creyente Dios nos eligió para la vida y que él fue el primero en amarnos, para quienes no pueden creer, en la existencia de Dios, la fe es una gracia y él no creer nos plantea un desafío a los creyentes de cómo hacer visible a Dios amoroso que nos ama tal cual somos. No existen personas 100 % buenas y 100% malas, las personas son y si no opinan igual que nosotros ahí se pone en juego la virtud de la escucha, la empatía, desde donde lo dice y porque lo dice así. (Cada uno tiene una historia familiar, tiene lazos, vínculos) Significado de sentirme hermano, desde este Dios que es Padre de todos y nos hace hermanos, rescatando también quien es el otro. Y poner la máxima Cristiana como plataforma "No hagas al otro lo que no quieres que te hagan, a ti", no como una excusa de protección sino porque así se pone en juego nuestra opción creyente, y por el amor que hemos descubierto por y en nosotros mismos, resignificar, por lo tanto al Dios que habita en nosotros y que se visibiliza en el distinto a mí, en el semejante y en el radicalmente distinto a mí, que veo de Dios en él, como se manifiesta en ese otro. Y si Amo a Dios lo amo en todos los lugares donde está. Escudriñar en la libertad de la conciencia religiosa, que se entiende, cómo se vive, como se adhiere, o como se quisiera adherir en el significado de mi experiencia de comunidad colegio. ¿En qué consiste y como se postula en el proyecto educativo del colegio, cómo se consensua?

Comunidad:

La iglesia es mala, si mi fe, la hago privada:

Poner de relieve la experiencia comunitaria de los primeros cristianos, reconocerse en esa comunidad si estamos fuera o dentro o lejos, que nos hace en nuestras convicciones ser iguales, parecidos o bien en nuestras acciones, que nos falta de fortalecer que nos hagan coherentes y creíbles como seres humanos que se reconocen como tal y que están hoy presentes vivos y reales para aportar a la sociedad, renovada, más equitativa, justa y armoniosa. Aquí hacer la invitación "a cambiar el orden de nuestros pensamientos". Esto implica una nueva relación con nosotros mismos. (Fundamentar con ecología integral de Laudato Si- Encíclica dirigida a todos y todas, creyentes y no creyentes)

Servicio y solidaridad: "¡Hermanos de Todos, ¿Servimos a todos?"

Motivar a redescubrir la vocación, el llamado al cual estamos invitados, (desde este sueño de infancia), a vivir permanente. La solidaridad, basada en el servicio. Abrir espacios de escucha y diálogo, sobre que entendemos por servicio, justicia social y por cultura de la solidaridad. Como estamos dispuestos a vivirlo, a encarnarlo, en la familia, amigos, compañeros de curso y barrio. Crear desde, sus intereses, acciones significativas de servicio y discernir la experiencia.

Siendo coherente y convencido de lo que voy a entregar. Obviamente, fundamentado de los conocimientos que recibo. Especializándome en Jesucristo.

Siendo tolerante, receptivo. Aprendiendo a escuchar al otro mediante un diálogo constructivo.

Aprendemos un poco cada día. Nunca terminamos de aprender. Lo esencial es no perder de vista a la persona en quien están centradas todas las cosas y dimensiones, de la vida ya sean el derecho, la economía, la justicia, los valores, la ética, la moral, la fe, la religión, etc. Cristo vino por nosotros, las personas creadas a su imagen y semejanza.

Respecto la pregunta del seminario que nos invita a pensar una sociedad como la nuestra que es

pluralista, llena de diversidad y cuestionamientos de toda índole, pues en este contexto, preguntarse por nuestra clase de religión católica y/o cristiana. Desde mi experiencia y con los aportes de los profesionales que acompañaron el seminario, voy vislumbrando nuevamente que junto que las experiencias de los estudiantes son las que dan sentido y forma a las clases, desde lo que queremos abordar en el nuevo currículo de religión que pide ser renovado.

Son 3 palabras las que resuenan en mí desde el seminario: Encarnación, inclusión y pluralista. Palabras que toman fuerza desde la disciplina que hacemos día a día como un trabajo y nos permite darle sentido a nuestra vida y vida a nuestros estudiantes también.